

quirir, de lo que es absolutamente necesario y por qué, de manera de tener muy en claro con qué se cuenta y cómo se va a usar."

—¿Quiere decir entonces que en el área sur-oriente ya no existen problemas de medicamentos, por ejemplo?

—Podemos afirmar responsablemente que hace ya bastante tiempo no hay carencia de los medicamentos que se requieren. Eso sí, hay un muy buen control de uso. Todos saben que el fármaco se debe usar cuando es absolutamente necesario, pero éste siempre está. Esto implicó un trabajo conjunto con la Facultad de Química y Farmacia, y además el viaje de nuestra jefa de farmacia por seis meses al hospital de Santa Paula, en Barcelona. Es decir, nada de esto es improvisado; aquí hay un trabajo metódico y sistemático, no es por azar que las cosas funcionan bien.

Indicadores: sobre el promedio

—¿Qué aspectos del servicio sur-oriente habría que incorporar en el sur?

—Tal vez la palabra más exacta no es incorporar, sino más bien reforzar. Me refiero específicamente al trato cordial con la población, así como también el manejo administrativo tanto en la parte económica como en la priorización de necesidades, de modo de asegurarse que las cosas más básicas estén siempre cuando se requieran.

—¿Cómo están los índices del sector?

—En prácticamente todos los indicadores estamos mejor que el promedio nacional, y en algunos casos, mejor que el regional. Por ejemplo, en la mortalidad infantil el sur-oriente se ha mantenido estos últimos años 304 puntos por debajo del promedio nacional. Ahora esta área tiene un poco más alto el porcentaje de desnutrición, por el tipo de población que vive en el sector. Pero lo importante es que a través del sistema de alimentación complementaria, prácticamente ha desaparecido la desnutrición grave, que es la más peligrosa.

—¿En qué forma esto contribuye a terminar con la extrema pobreza?

—A mí me parece que lo más importante no es definir cuántos pobres existen, sino que mejorar las condiciones de vida de ese sector. Y yo creo que eso no se puede desconocer de este gobierno. De hecho, el país en general ha tenido un progreso gigantesco.

"La salud se mide con indicadores, los que en el caso chileno han llegado a niveles reconocidamente excelentes. Por cierto, mucho mejores que los que teníamos en 1973. Finalmente no puedo dejar de señalar que el nivel técnico general de la medicina chilena es muy bueno, y que el papel normativo y contralor del Ministerio de Salud, en lo organizativo, da un marco de referencia adecuado para una gestión moderna y eficaz."

H.R. ■

UDI: generación creadora



Jaime Guzmán

Al resurgir la UDI con su propia identidad, ha resaltado el sello generacional que nos singulariza vigorosamente.

A fines de la década del sesenta, la "toma" de la Universidad Católica conmovió a la opinión pública con su amenazante alianza cristiano-marxista, impregnada de signos anarquizantes.

Ante esa ola que avanzaba con una potencia revolucionaria que parecía incontenible, un grupo de dirigentes estudiantiles decidimos enfrentarla. Lo hicimos construyendo y enarbolando un ideario que combatía en sus raíces al estatismo que todo lo politiza, atentando contra los cimientos de una sociedad libre.

Así surgió el gremialismo. Sobre la base del principio de subsidiariedad, entonces ausente —y casi desconocido— en nuestra vida cívica.

La rápida y espectacular victoria del gremialismo en la Feuc permitió extender sus fundamentos conceptuales no sólo al resto de las universidades, sino a las más variadas organizaciones sociales, de naturaleza sindical, empresarial y profesional.

Tal gremialismo se convirtió entonces en el ancho cauce que aglutinó a cientos de miles de chilenos en la lucha contra el intento totalitario de la Unidad Popular. Ése fue, junto a las mujeres, el eje más decisivo en la resistencia civil que posibilitó la liberación del 11 de septiembre de 1973.

Advenido el gobierno militar, quienes habíamos forjado el gremialismo nos constituimos en una de las fuentes más gravitantes de la colaboración civil al actual régimen.

Emergió así la mística de una generación joven que —simbolizada en Chacarillas— entregó lo mejor de sí a un gobierno que nos hizo partícipes de la transformación más honda, creadora y fecunda que Chile haya experimentado en este siglo.

Los frutos están a la vista. Las modernizaciones socioeconómicas han co-

nectado a Chile con los vertiginosos progresos del mundo contemporáneo y sus implicancias culturales, científicas y tecnológicas. A su vez, la Constitución de 1980 representa la esencia de una vasta tarea institucionalizadora, tendente a una futura democracia renovada, eficiente y estable.

Nos enorgullece haber sido protagonistas de la obra del actual régimen, ya que ésta ha impulsado una sociedad libre y moderna que, combatiendo los anacronismos socialistas y la agresión

marxista, camina hacia un desarrollo integral que pronto habrá superado la extrema pobreza.

La proximidad entre la inmolación a Dios que Miguel Kast hizo de su enfermedad y el surgimiento de la UDI, en 1983, ilustran los alcances profundos del sentido generacional.

Poco después, en 1984, la UDI recibiría el elogio y el respaldo de don Jorge Alessandri, en la que fuera su última intervención pública, vinculando así a nuestra generación con un legado que encarna lo mejor de nuestra historia republicana y democrática.

Fieles a nuestras convicciones, treinta ciudadanos —a iniciativa de la UDI— solicitamos y obtuvimos que el Tribunal Constitucional declarara, en 1985, la inconstitucionalidad del Partido Comunista y sus compañeros de ruta del marxismo-leninismo.

Uno de esos treinta chilenos ya no está con nosotros. Fue asesinado por el comunismo en 1986. Era el símbolo del trabajo poblacional de la UDI y del coraje para no doblegarse ante la reiterada amenaza de muerte si no abandonaba su lugar de lucha. El martirio de Simón Yévenes selló con su sangre nuestro indeleble compromiso con los ideales que nos inspiran.

Ciertamente, la UDI es un movimiento generacional que ya ha hecho historia. De allí brotan nuestra identidad y nuestro estilo, con su fuerza espiritual para asumir los desafíos presentes y futuros.